



Actual 72



RAFAEL ROMER Y EL CIRCULO DE BELLAS ARTES

Douglas Monroy

El 9 de marzo pasado, se cumplieron 55 años del fallecimiento de Rafael Romer, pintor de quien se conocen escasos datos biográficos, así como de su desarrollo artístico. Su verdadero nombre era Rafael Antonio Lenttini. A temprana edad estudia pintura en la ya agotada Academia de Bellas Artes con el pintor Antonio Herrera Toro, quien se desempeña como director de la misma, también estudia escultura bajo la orientación de Cruz Alvarez García. La obra pictórica de Romer se identifica con la Generación del Círculo de Bellas Artes, ya que en 1912 su nombre figura en la lista de los miembros fundadores del Círculo, junto con Manuel Cabré, Pedro Basalo, Marcelo Vidal, Juan de Jesús Izquierdo, Leoncio Martínez, Rafael Monasterios entre otros.

Para 1913 se organiza la primera exposición del Círculo, llamada Exposición Preliminar, donde Rafael Romer participa con la obra titulada "Dios te Salve" ¹ El cuadro representaba a una anciana leyendo bajo la tenue luz de una vela y en este sentido correspondía a las enseñanzas propias de la Academia de Bellas Artes. En la misma exposición participaron Manuel Cabré. (Autorretrato), Federico Brandt y figura en ella una de las primeras mujeres en este tipo de exposición. Se trata de Mercedes Páez Pumar, quien pintó un autorretrato.

Concurrieron además, Próspero Martínez, Marcelo Vidal y Báez Seijas entre otros. Al cumplirse un año de la fundación del Círculo, el 3 de septiembre de 1913, Romer participa con una serie de obras en la exposición de Pintura Salón Aniversario, Leoncio Martínez quien desde ese año aproximadamente hasta 1918 se ocupó sistemáticamente de difundir las actividades de los miembros del Círculo, se refiere a la obra temprana de Romer en los siguientes términos:

"...luego vemos una serie de pintores, más tempranos: Rafael Romer, quien progresa visiblemente y gusta de la composición y asuntos de costumbres, si bien tiene una costurera que es el mejor de su acción, otro cuadro, los Cañoneros y varios estudios, entre los que sobresale una Cabeza de Anciana"²

Como muestra de sus conocimientos escultóricos, Romer inscrito en la Academia de Bellas Artes, realiza al año siguiente un busto de su maestro Cruz Alvarez Garcia³, y hasta proyectó ejecutar un monumento escultórico en homenaje a su también maestro Antonio Herrera Toro, quien había fallecido el 26 de junio de 1914.

En el año 1917 se lleva a cabo una de las escasas exposiciones colectivas en el viejo Museo de Historia Natural, Arqueología, Etnología y Bellas Artes, donde participan los artistas Antonio Alcántara, Luis López Méndez, Pedro Angel González, Severiano Martín y Rafael Romer. En su conjunto se trata de

paisajes, retratos y estudios de naturaleza que, según la reseña escrita por el crítico Leoncio Martínez, bajo el seudónimo de Santiago de León, dice:

"Las acuarelas de Romer resultan un poco frías junto al derroche de color que hay en los cuadros al óleo. Pero se ve que el joven Romer luchó con buenos deseos de vencer los obstáculos que ofrece el difícil y delicado género de la pintura al agua, en el que triunfan muy pocos especialistas"

Martínez señala en su texto que los artistas miembros del Círculo concentraron sus preocupaciones estéticas en la exploración de la luz y el color, aun cuando en el Círculo, por su carácter de "taller abierto", permitió que se encontraran artistas de distintas generaciones, quienes se sintieron atraídos no sólo por temas paisajistas, sino también por los temas de retratos, estudios de la naturaleza y de costumbres.

En 1921 Romer reúne un conjunto de poco más de 26 acuarelas y las exhibe en el estudio fotográfico de Manrique y C.A. Este local, junto al Club Caracas, Club Paraíso, Club Central, Club Venezuela, los salones de la Universidad y la Academia de Bellas Artes, contribuyó con frecuencia a los escasos espacios donde se llevan a cabo las incontables exposiciones de los artistas. Esta situación fue modificada más tarde cuando a partir del 8 de agosto de 1931, es inaugurado el Ateneo de Caracas, que a partir de ese momento comienza a concentrar las exposiciones y las actividades culturales de la ciudad. La exposición de Romer, en el Estudio Fotográfico de Manrique, es reseñada en una crónica escrita por Alter, quien comenta regularmente sentados juicios valorativos de los artistas y de las exposiciones que se llevan a cabo en Caracas, a través de la prestigiosa revista *Billiken*, en cuyas páginas ilustrativas se evidencia la influencia del *Arte Nouveau*. Alter señala refiriéndose a una acuarela exhibida en la exposición de Romer:

"Ahora bien, en nuestro concepto, es superior a todas las que bajo el número 5 y título "Trilla de Café" ha clasificado Romer, en quien sabe la más sencilla, la menos cargada de colores, pero a la más técnica, y a la vez es correctísimo el dibujo, como también salvadas con extrema maestría, constituyendo este cuadrilo una obra notable en su género"⁶

Al parecer la técnica de la acuarela había caído en desuso entre los artistas de la generación del Círculo, a excepción de Romer y otros pocos artistas, como es el caso de las acuarelas y gouaches del ruso Nicolás Ferdinandov, quien desde su llegada a Caracas en 1919, se hace sentir en el ambiente artístico. En el siglo pasado se había presentado un cierto florecimiento de la acuarela especialmente en los artistas Carmelo Fernández, Arturo Michelena, Anton Georng y Ramón Bolet, siendo éste último el más prolífico, ya que buena parte de su obra artística fue realizada en esta técnica, cuyos temas giraron en torno a paisajes, vistas de ciudades y de costumbres.

Según una crónica escrita por Alter señala que Romer era un continuador en la técnica y temática costumbrista al pintor Bolet ya que señala:

"Ramón Bolet fue un perfecto acuarelista. Romer es hoy quien le sustituye, no llegando todavía a la altura de Bolet, es de esperar, sin embargo, que así será. Revélase en Romer una tendencia nueva en el Arte Venezolano, por ser hoy en día el único en su género, y por lo tanto debe tomársele con mayor atención".⁷

Sin embargo, a pesar del juicio severo sobre Romer, éste prosiguió su trabajo, artístico en la técnica de la acuarela, pintando temas costumbristas, y también fue cultivada por otros artistas de su tiempo, como su maestro Antonio Herrera Toro, cuyos trabajos se reprodujeron en el Cojo Ilustrado. También se sintieron atraídos por estos temas César Prieto, en la obra temprana de Rafael Monasterios y el mismo Leoncio Martínez, etc.

Para 1922 el nombre de Rafael Romer bajo la denominación de "artista, pintor, iluminador y creyonista de moda" aparece como parte del personal de la prestigiosa fotografía artística⁸ Manrique & Cia, lugar donde en 1921 había expuesto 26 acuarelas. Esta actividad de incursionar en el campo de la fotografía era frecuente entre los artistas cuyos antecedentes estaban el pintor Martín Tovar y Tovar, Federico Lessman, Gerónimo y Celestino Martínez, José Antonio Salas entre otros.

Romer al igual que muchos artistas de su tiempo se vio forzado a desempeñarse en múltiples oficios, puesto que con el casi inexistente mercado artístico, le dificultaba a los artistas vivir del producto de la venta de sus obras, a excepción de aquellos que, como Tito Salas a quien el gobierno le encomienda importantes trabajos, como el tríptico realizado en 1910 - 1911 para el Palacio Federal y el Retrato del Benemérito Juan Vicente Gómez, se ocupaban de la enseñanza en la Academia de Bellas Artes, o en Academias privadas como la que dirigía Carlos Otero en Caracas, mientras que otros como Romer realizaban oficios fuera de su actividad creativa, lo cual les restaba tiempo para su producción artística. Así nos lo hace saber Alter en sus notas de la Exposición, en donde señala:

"...que a nuestro juicio son los mejores de la colección de Romer, esta no es muy numerosa, dado que Romer no tiene mucho tiempo libre de su ocupación, no puede dedicarse con más ahínco al cultivo de su arte, como él lo desea"⁹

Esta misma dificultad económica le impediría viajar a Europa, donde atraído por los sucesos artísticos que se estaban generando, hubiera podido complementar su formación artística, como lo habían hecho años antes Federico Brandt, José María Vera León, Francisco Fernández Rodríguez, Tito Salas, Armando Reverón, Andrés Pérez Mujica, Carlos Otero y Rafael Monasterios.

Estaba reciente el ejemplo de Manuel Cabré, quien en 1920 a raíz de la venta de sus obras en la exposición en la Escuela de Música y Declamación, logró reunir la cantidad de 6.000 bolívares

y se marchó a París. En el mismo texto escrito por "Alter" refiriéndose a la naturaleza de estos viajes, se infiere que también alentaba al artista Romer para que se propusiera viajar, ya que sin esta condición su obra no sería totalmente considerada. Alter apunta en su nota:

Para ser un reputado artista: en Venezuela, no basta serlo, sino que es necesario que salga del país, para que un extranjero consagre como tal aquel a quien nosotros vimos con indiferencia, es necesario, pues que con benevolencia atendamos aquellos seres que comienzan en un arte"¹⁰

A partir de 1925 el pintor Carlos Otero recuerda a Romer como ilustrador y dibujante de la revista **Elite** y señala igualmente que, en el Consulado de Venezuela en Amsterdam, se halla un óleo de Romer que representa a un grupo de músicos caraqueños, obra de género costumbrista.

En 1926 Romer expone un conjunto de obras en el Club Venezuela, y más tarde, en 1928, participa en otra exposición, reseñada por Enrique Planchart, quien años antes se ocupaba de registrar la evolución de los artistas miembros del Círculo. En su nota periodística señalaba lo poco frecuente de las exposiciones colectivas que se realizan en Caracas. Así decía: "**Las obras reunidas, representan un esfuerzo y una intención poco frecuente en nuestros medios artísticos**"¹¹. Su nota se refiere a la muestra denominada "**Primer Salón de Antiguos Alumnos de la Escuela Nacional de Artes Plásticas**", donde participan Federico Brandt, Rafael Monasterios, Carlos Otero, Pedro González, Eduardo Schlageter, entre otros, respecto a la obra exhibida por Romer dice Planchart:

"Romer, cuyo aporte se compone casi todo de acuarelas, muestra que puede manejarla con bastante habilidad y limpieza, aunque su visión es un poco Ingenua".¹²

En 1931 nuevamente Romer organiza una exhibición de sus obras en el recién inaugurado "Ateneo de Caracas", con un

conjunto de 20 acuarelas entre paisajes y vistas. Para esta época Cruz Alvarez Sales, hijo del escultor Cruz Alvarez García, se había iniciado en la crónica periodística en la Revista Elite. En relación a la obra de Romer, comenta: "dificulto que haya entre nosotros un acuarelista de la fuerza, luminosidad y penetración de Romer"¹³. Al parecer cinco de las acuarelas expuestas habían merecido medalla de oro en la exposición internacional de Lieja, Bélgica. Cruz Alvarez escribe otro interesante comentario:

"Romer es un preocupado de lo nuestro y un ferviente de la unificación artístico-Americana; su elocuencia está en cada asunto luminoso y criollo, como que nos deleita en sus cuadros. Este artista no ha ido a Europa, ni yo se lo aconsejo; antes por el contrario lo insto a que viaje por la América del Sur y Centro. Sobre estos viajes artísticos por la América debería pensarse muy en serio; sobre todo para evitar malsanas influencias esnobistas, perniciosas y extravagantes, que son el veneno ambiente de la actual Europa"¹⁴

Por regla general los artistas se habían dirigido a España, y principalmente a París. La recomendación de Cruz Alvarez, de tomar rutas hacia otras capitales de Sur América, donde los artistas pudieran impregnarse de las realidades sociales y artísticas de América, se explica por el interés sobre los temas indigenistas y criollistas, fenómeno que se da simultáneamente en casi el resto del continente, producto de ciertos acontecimientos sociales, económicos y del hallazgo de importantes piezas de cultura prehispánica. En Venezuela fue muy significativo el descubrimiento arqueológico realizado por el doctor Requena en La Laguna de Tacarigua a orillas del Lago de Valencia, y la presencia del escultor Francisco Narváez que lideriza este importante movimiento a favor de lo nacional. Buen ejemplo es el grupo escultórico para el Parque Carabobo, inaugurado el 19 de diciembre de 1934, donde exalta la belleza mestiza. 1932 es un año importante para el arte nacional, debido a la naturaleza de las muestras que se realizan en el recién inaugurado Ateneo de Caracas. La revista Billiken, del mes de junio, informa que se han iniciado las

actividades del Ateneo con la exposición de pinturas de Rafael Romer, Magdalena Schotmann, y Francisco Narváez. Además de esta muestra, que, sería una de las más contundentes, ya que aporta novedosos enfoques figurativos, tanto en la pintura como en la escultura, también se organiza el **Segundo Salón de Humoristas de Venezuela**, y se lleva a cabo la Primera Exposición del Salón de "Pintoras Venezolanas", con la participación de poco más de 90 obras de Schotmann, Julia Brandt, Elisa Elvira Zuloaga, Josefina Quiñones, María Luisa Jiménez de Capriles, y otras.

Dos años más tarde, el 9 de marzo de 1934, fallece el acuarelista Rafael Romer. Dos meses después se organiza una nueva exposición en su homenaje en el Club Paraíso en Caracas. Posteriormente su obra fue incluida en la exposición inaugural de 1938 del nuevo edificio del Museo de Bellas Artes, y 5 obras suyas fueron exhibidas en la "Exposición del Paisaje Venezolano Interpretado por Artistas Nacionales y Extranjeros, Antiguos y Modernos", que tuvo lugar en el Museo de Bellas Artes en 1942. Luego en el mes de abril de 1969, se organiza en la Galería Bellini una exposición de Romer, que incluye 12 obras entre óleos y acuarelas. Finalmente, las obras "Ruinas del Trapiche" (Tejerías) y un "Autorretrato", son adquiridos en 1980 por la Galería de Arte Nacional. La obra de Rafael Romer no logró los resultados que ambicionaba, y no tuvo la calidad artística de sus contemporáneos del Círculo de Bellas Artes, que antepusieron en sus investigaciones estéticas la búsqueda de los elementos formales del cuadro. Si bien la obra de Romer no llegó a evolucionar hacia algunos acentos modernos que habían sido introducidos, al mantener fórmulas un tanto académicas en la representación tradicional del paisaje, la técnica de la acuarela logró satisfactorios resultados. De esto dan testimonio varios críticos de la época. Pese al tiempo transcurrido, casi nada se conoce de su obra, como al igual sucede con la de una veintena de artistas como José Canelones, Alejos, Julio Alfonzo, Francisco Fernández, Alberto Egea López, Cruz Álvarez Sales, Armando Urbina, Eduardo Francis, Nina Crespo, Juan de Jesús Izquierdo, Pedro Zerpa, Gabriel D'Empaire, Victoriano Vicente Gil, Francisco Sánchez, Francisco Valdez, J.R. Agui, José María Vera León, Pablo W. Hernández,

Pedro Castellón, Abdón Pinto, Carlos Rivero Sanabria, José Manuel Betancourt, Eduardo Schalagete, entre otros, denominados injustamente "menores" sin que sus obras hayan sido suficientemente evaluadas.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Reproducidas en **El Cojo Ilustrado**, Caracas: año XXII, N° 512-15 abril 1913, p. 22.
- (2) Martínez, Leoncio: Salón Aniversario en: **El Universal**, Caracas: 10 septiembre 1913, p. 14.
- (3) Reproducido en **El Cojo Ilustrado**, Caracas: año XXIII, N° 543 1° agosto 1914.
- (4) *Ibidem*. Dibujo de Cirilo Almeida Crespo.
- (5) De León Santiago: Exposición de Pintura en **El Nuevo Diario**, Caracas 21 diciembre 1917, p. 2.
- (6) Alter: Rafael Romer en **Billiken**, Caracas: Año II, N° 61,5 febrero 1921
- (7) *Ibidem*.
- (8) Manrique Lander, Pedro J.: Un artista de ayer: Biografía de: Pedro Ignacio Velo. Caracas. Impreso por Gráficas la Bodo-niana 1981, p. 253.
- (9) *Ibidem*.
- (10) *Ibidem*.
- (11) Planchart, Enrique: **La Pintura en Venezuela**, 2ed. Caracas: Universidad Simón Bolívar. Editorial Equinoccio, 1979, p. 171.
- (12) *Ibidem*.
- (13) Alvarez Sales, Cruz: Un Acuarelista: Rafael Romer en: **Elite**, Caracas, Año VII, N° 313 12 septiembre 1931.
- (14) *Ibidem*.